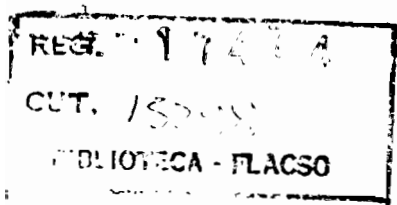


Cultura política y democratización

Biblioteca de Ciencias Sociales
Directores: Mario R. dos Santos
y Cristina Micieli.
Programa de Publicaciones
Asistente: Ariel Sher.



I.S.B.N.

Diseñador de portada: Pepa Foncea.

Corrector de pruebas: Leonel Roach.

Inscripción N° 67.603

Impresor: Salesianos.

Bulnes 19. Santiago de Chile.

Primera Edición: agosto de 1987.

Copyright de todas las ediciones en español por

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Av. Callao 875, 3er. piso, 1023 Buenos Aires, Argentina.

Composición: Compoláser,

Av. Providencia 329, 3er. piso, Santiago de Chile.

INDICE

	Página
Presentación	7
I	
Del radicalismo reivindicativo al pluralismo radical, <i>Ludolfo Paramio</i>	17
Rasgos básicos en la transformación de la cultura política española, <i>Rafael del Aguila</i>	25
Notas sobre el fenómeno ETA, <i>Javier Garayalde</i>	33
II	
La trama cultural de la política, <i>Oscar Landi</i>	39
Política y militancia: ¿hacia el fin de una cultura fragmentada?, <i>Vicente Palermo</i>	66
Consenso democrático en el Chile autoritario, <i>Angel Flisfisch</i>	99
La cultura política de la juventud popular del Perú, <i>Julio Cotler</i>	127

III

La cultura política de las mujeres, <i>Judith Astelarra</i>	149
Una gramática postmoderna para pensar lo social, <i>Benjamín Ardití</i>	169
Movimientos sociales y gestación de cultura política. Pautas de interrogación, <i>Fernando Calderón y Mario R. dos Santos</i>	189

IV

Gramsci y el sentido común, <i>José Nun</i>	199
El concepto de lo político según Carl Schmitt, <i>Franz Hinkelammert</i>	235
La democratización en el contexto de una cultura postmoderna, <i>Norbert Lechner</i>	253

POLITICA Y MILITANCIA: ¿HACIA EL FIN DE UNA CULTURA FRAGMENTADA?

Vicente Palermo

Introducción.

Más allá de cualquier discusión sobre el sistema de partidos que emerge de las elecciones de 1983 y 1985,¹ uno de sus rasgos marcados parece ser que la capacidad del radicalismo y del peronismo de ocupar casi completamente la escena electoral es algo más que un simple precipitado de coyuntura. El radicalismo logró retener, en una elección no presidencial, el grueso de los apoyos obtenidos dos años antes; el justicialismo demostró que en torno a sus sectores renovadores puede recuperarse y aun competir con chances en elecciones futuras. Las otras fuerzas políticas quedaron desencantadas: no encontraron la forma de ganar posiciones de un modo significativo, y sus perspectivas al respecto son más que borrosas.

Lo cierto es que en una Argentina social y culturalmente segmentada y fragmentada de un modo anteriormente desconocido, el sistema de partidos que se configura parece fundar su competitividad en la reducción creciente de la distancia ideológica entre sus componentes, que pugnan por el vasto espacio central del electorado; de modo tal que, si por un lado contribuye a otorgarle estabilidad institucional, por otro implica un procesamiento excesivamente mediado y distante de las demandas sociales en el marco de un sentido común de elites políticas estructurado en torno de la democracia -en clave instrumental y de representación- y la modernización.²

¹Quizás pueda calificarse la configuración electoral resultante de las elecciones parlamentarias del 85 como tendiente a un sistema de partidos de pluralismo moderado, en el que dos grandes fuerzas recogen casi todas las preferencias electorales a nivel del ejecutivo nacional, monopolio que es considerablemente menor en el plano legislativo y más tenue aún en los niveles regional y local (provincial y municipal)

²La posibilidad de que el sistema político consolide su estabilidad a costa de la participación de los sectores populares es discutida en Vicente Palermo, "Construcción del poder popular", revista *Unidos*, Buenos Aires, 1984. Recientes

Los grandes partidos han integrado a su manera la diversidad de temas que actualmente recorre la sociedad, transformándola en oferta más y más difusa; es significativo, por ejemplo, que lograran impedir el crecimiento de alternativas a la derecha y a la izquierda mediante la inclusión, de un modo al menos electoralmente satisfactorio, de las cuestiones que hubieran permitido el despegue de las fuerzas menores. Ni la UCD (Unión de Centro Democrático) pudo afirmarse en el antiestatismo pese a lo arraigado del discurso privatista en el electorado de clase media, ni la izquierda pudo arrebatar al peronismo renovador los temas nacional populares en un país sometido a un durísimo estrangulamiento externo. Y ello se dio en el marco de una campaña electoral en la que el sentido de los discursos predominantes estuvo muy estrechamente ligado a la problemática institucional, y los candidatos no se distinguieron por diferencias sustantivas en sus propuestas sino por presentarse como los más aptos para encarar los mismos problemas en políticas básicamente semejantes.³

I. Nuevo sentido común y renovaciones partidarias.

Frente a la sociedad, el núcleo de la prédica radical consistió en que Alfonsín era la única garantía de la consolidación democrática y la modernización económica y social. El peronismo renovador, si bien eludió enfrentar la figura presidencial, se presentó a sí mismo como la mejor alternativa para idénticos objetivos.⁴ Sus más que aceptables resultados sugieren que, en las elecciones del 87, o en las presidenciales de 1989, quizás -si logra generar una conducción interna renovadora legítima, lo que no será fácil- esté en condiciones de cuestionar convincentemente ante el electorado la figura de Alfonsín como garante exclusivo.

trabajos que analizan la evolución de los partidos políticos en Argentina son, entre otros: Marcelo Cavarozzi, *Argentine Democratic Political Parties*, Buenos Aires, 1985 y Ariel Colombo, *Nuevas tendencias en el sistema de partidos*, Buenos Aires 1985. (Ambos trabajos mimeografiados).

³Esto implica tanto la pérdida de significación pública de determinadas cuestiones (v. gr. la dependencia) como la redefinición de otras (v. gr., las cuestiones relacionadas a la justicia social en términos de "tiempo" -para superar la pesada herencia del pasado...- y de "crecimiento" en lugar de alteración de relaciones de poder, conflicto social, etc.).

⁴El sector peronista renovador no creció, dentro de su partido, sobre la base de un regreso a los temas de la transformación social y la liberación nacional con los que el peronismo había adquirido, en el 73, un perfil fuertemente movilizador y convocante, sino sobre temas institucionales: democracia interna, participación del afiliado en la organización partidaria, oposición constructiva frente al oficialismo, etcétera. En ese sentido, el contraste entre el discurso de los sectores renovadores previos al comicio (dirigido a la sociedad en general) y posterior al mismo (orientado a traducir en el conflicto interno los resultados electorales, y por ello mucho más duro y opositor frente al gobierno radical) es elocuente.

Probablemente, el caso paradigmático en ese sentido esté dado por el peronismo de la ciudad de Buenos Aires, menos conflictuado por la crisis interna que el de la provincia, y que obtiene, en noviembre del 85, más votos que en 1983. El discurso de Carlos Grosso parece ser el renovador modernizante por excelencia.

Pero, ¿cuál ha sido el correlato visible de esta configuración electoral, en el interior de los dos grandes partidos, al menos en el distrito metropolitano, uno de los más importantes?⁵ En la UCR (Unión Cívica Radical), las internas de 1985, que antecedieron a la elección parlamentaria, se resolvieron claramente a favor de una alianza entre la Junta Coordinadora de la Juventud Radical (Renovación y Cambio) y una multitud de caudillos locales de variados orígenes, contra el sector "histórico" de Renovación y Cambio. Por primera vez, por tanto, la interna radical y la interna de Renovación y Cambio fueron una sola; pero el sector triunfante -clientelísticamente afirmado en el aparato estatal- representa la corriente de la Junta Coordinadora que más rápida y apaciblemente acompañó el viraje mediante el cual Alfonsín se fue desprendiendo de los componentes más "nacional populares" de su discurso y fijando en los relativos a lo democrático institucional y a la modernización.⁶ En el peronismo, entretanto, los sectores que más tenazmente intentaron constituirse en continuadores del imaginario transformador y antiimperialista del 73 fueron pulverizados por la contundencia con que Grosso logró convertirse, ante el afiliado, en la única expresión creíble de democratización interna y de oposición no rupturista frente al radicalismo. Los sectores ortodoxos y autoritarios del peronismo porteño, así como las expresiones más conservadoras del radicalismo, perdieron definitivamente terreno, aunque en modo desigual.⁷ Los procesos internos, en suma, acompañaron la evolución con que ambos partidos se asemejaron crecientemente uno al otro frente a la sociedad para competir por las preferencias electorales.

Ahora bien, ¿en qué medida se trata de modificaciones más estables y que penetran más allá de la superficie partidaria, las que pueden observarse a simple vista? En un trabajo muy reciente, Oscar Landi alude a la desarticulación de las matrices doctrinarias que, vigentes durante casi toda nuestra historia contemporánea, connotaron vivamente la cultura política haciendo de la fragmentación, la exclusión y la deslegitimación recíproca sus rasgos dominantes. Landi agrega que "...dicha desarticulación doctrinaria incide en la posibilidad de fundamentar la existencia de una ruptura generacional en cuanto a la trasmisión de ciertas tradiciones y doctrinas políticas".⁸

⁵Valioso indicador de rumbos políticos y electorales futuros.

⁶El momento culminante de ese cambio de orientación está expresado por el discurso de Alfonsín de diciembre de 1986 dirigido a la Convención Nacional de la UCR.

⁷Los sectores políticos y sindicales "ortodoxos", especialmente nucleados por las 62 organizaciones (expresión político-sindical orientada por Lorenzo Miguel), no sufrieron una derrota tan contundente y su capacidad de recuperación no es despreciable.

⁸Landi, Oscar. Argentina 1985: los sentidos del pacto democrático. Buenos Aires, 1985, págs. 52-53, trabajo mimeografiado.

La crisis profunda de la identidad política peronista, inaugurada durante el lapso 73-76 agravada luego, la redefinición interna de la UCR en torno a la expansión del Movimiento de Renovación y Cambio, la impronta indeleble de los años de autoritarismo y represión "disciplinante", han afectado, sin duda, los procesos de socialización político cultural que tienen lugar en el seno de las fuerzas partidarias, pero hasta el momento es poco lo que puede decirse con certeza en cuanto a la dirección precisa y la intensidad de esos cambios. ¿En qué medida se trata de tendencias previsiblemente perdurables? ¿En qué medida ese atenuamiento de los perfiles más ideológicos, que facilita la conversión en partidos integradores⁹ capaces de asimilar temas muy diversos y convertirlos en propuestas suficientemente difusas, se sustenta en transformaciones internas? Sin pretender dar respuestas definitivas, uno de los objetivos de la investigación que nos planteamos fue el de registrar la presencia de cambios en las orientaciones político culturales de los dirigentes partidarios, y su congruencia o incongruencia con las modificaciones de la cultura política más visibles en la escena pública.

Específicamente, en este trabajo discutiremos un aspecto de los resultados obtenidos, relacionado a la existencia de cortes generacionales en materia de cultura política. Los datos en que apoyamos nuestra discusión del tema son los obtenidos a partir de la consideración de 89 entrevistas a dirigentes locales radicales y justicialistas metropolitanos -presidentes de comité y secretarios generales de unidades básicas, respectivamente.¹⁰

II. Identidad política y percepción recíproca.

Cabe contrastar, primeramente, la *percepción* recíproca de jóvenes peronistas y radicales, verificable mediante la simple observación de las prácticas políticas cotidianas. El imaginario político de los jóvenes militantes de ambos partidos tiene, al menos, un elemento en común: una parte de sus componentes está organizado en torno a supuestamente fuertes diferencias. De algún modo, todavía, las diferencias deslegitimantes se constituyen en

⁹Relativamente equivalentes a los partidos "agarratado" en la conceptualización europea.

¹⁰Las entrevistas se concretaron hacia mediados de 1984; los 89 entrevistados fueron seleccionados al azar entre unos 300 (el número aproximado de locales partidarios en funcionamiento de la UCR y el PJ en la Capital Federal). Los cuestionarios incluyeron aspectos relacionados a trayectoria partidaria personal, niveles de participación y cultura política. Entre otras razones, preferimos orientar nuestro trabajo de campo en el nivel local porque cabe suponer que las respuestas de los dirigentes "de base" están menos sujetas a la falta de sinceridad inevitable para dirigentes más expuestos públicamente por razones de coyuntura y de maximización electoral. Es importante aclarar que en este trabajo hemos dividido la totalidad de nuestros entrevistados en dos cohortes: hasta 45 años y mayores de 45; por lo tanto, cada vez que nos refiramos a los dirigentes "más jóvenes" o "más viejos" se trata de ese corte, que divide a los 68

sosten fundametal, en marco imprescindible de integración, de la identidad política propia. En su versión *extrema*, la percepción que tienen los jóvenes militantes peronistas de los jóvenes radicales es que en todo radical hay, rasgando la superficie, un cipayo.¹¹ El viejo gorilismo radical no habría sido superado por los jóvenes que, liberales al fin, portan una concepción puramente formal de la democracia y, complementariamente, se les escapa el verdadero problema argentino, la raíz de todos los males, la dependencia. Cultura dependiente-liberalismo-democracia formal sería el patrón en el que los jóvenes peronistas colocan bajo sospecha a los jóvenes radicales.

En un texto reciente del peronismo renovador, compuesto en gran parte por militantes de la tradición juvenil, que dice: "¿Por qué seguir rindiendo examen de democracia frente a quienes, en una actitud sectaria y contradictoria con el pluralismo, siguen pensándose como los dueños del sistema reconquistado en octubre del 83?"¹² Tal vez precisamente porque, en efecto, cierta cultura radical se piensa a sí misma de ese modo, también los jóvenes radicales colocan a los jóvenes peronistas bajo sospecha, esta vez de autoritarismo y sectarismo. En su versión extrema, la percepción consiste en que en el *ethos* político de cada joven peronista se esconde un "enano fascista". Alguien capaz de sostener posiciones fundamentalistas en

Cuadro 1
Diferencia más importante con el otro partido

	UCR	PJ
Comp. social	(1) 2%	(16) 43%
Programat.	(11) 26%	(17) 46%
Estilo polít.	(40) 93%	(4) 11%
	(43)	(37)

entrevistados de ambos partidos en dos grupos aproximadamente iguales.

¹¹ Un canto político frecuentemente escuchado en movilizaciones juveniles aun multipartidarias- por parte de los grupos peronistas expresa esta convicción: "La Jotape nació en los barrios, con Eva Duarte y con Perón; Franja Morada nació en Palermo, con Alconada y el gorilón" (Franja Morada es el nombre del radicalismo universitario; Alconada Aramburú, ex ministro de Cultura y Educación y ministro durante el gobierno de la Revolución Libertadora; el "gorilón" es en ese caso Raúl Alfonsín).

¹²"La renovación peronista: un proyecto para la Nación", 21 de diciembre de 1985.

Cuadro 2
Diferencia más importante con el otro partido

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+ jóv.	+viej.
Comp. social	(1) 5%	(0)	(7) 41%	(8) 42%
Programat.	(4) 19%	(0)	(7) 41%	(10) 53%
Estilo polít.	(16) 76%	(24) 100%	(3) 18%	(1) 5%
	(21)	(24)	(17)	(19)

lo cultural, sectarias en lo político -considerando al peronismo exclusivo portador de los valores nacionales y populares- y regresivo en lo sistémico -indiferente frente a la contradicción autoritarismo-democracia, no muy comprometido con las reglas y las conductas políticas propias de lo democrático, etcétera-. En este caso también el joven peronista será tendencialmente tipificado en ese marco, salvo que demuestre -caso por caso- lo contrario (entonces será considerado un "peronista democrático", una excepción, en el fondo...).

En las juventudes de ambos partidos, por cierto, fuertes, consistentes subculturas políticas¹³ pesan sobre sus espaldas: el radicalismo -la causa contra el régimen- como depositario exclusivo de los valores democráticos y republicanos, el peronismo -el pueblo contra el antipueblo- como

Cuadro 3
Pertenencia a una fracción al ser entrevistado

	UCR	PJ
Sí	(40) 86%	(23) 53%
No	(6) 14%	(20) 47%
	(46)	(43)

¹³ Véase al respecto, Cavarozzi Marcelo, *Los partidos argentinos: subculturas fuertes, sistema débil*. Buenos Aires, 1984, trabajo mimeografiado

Cuadro 4
Permanencia o cambio de fracción

	UCR	PJ
Permanencia	(18) 51%	(3) 21%
Cambio	(17) 48%	(11) 78%
	(35)	(14)

monopólica expresión del interés nacional y la conciencia popular, configurando las condiciones en las que las identidades políticas populares quedarían escindidas en la fuerte antinomia peronismo-antiperonismo. Algunos resultados de la investigación sugerirían que, efectivamente, quedan resabios, aún importantes de esa fragmentación cultural *en la percepción* recíproca. Por ejemplo (cuadro 1), interrogados sobre la más importante diferencia entre ambos partidos, la inmensa mayoría de los peronistas seleccionó, entre tres alternativas, la diferente composición social de sus integrantes y las diferentes orientaciones programáticas -descartando diferencias en los estilos políticos-, lo que cabe atribuir a la composición popular y al interés popular como distinciones centrales; por su parte, la inmensa mayoría de los radicales seleccionó la relativa a diferentes estilos políticos, lo que es atribuible a una percepción de las distinciones radicada en la vocación democrática. Con todo, y siendo todavía muy grandes los contrastes, las respuestas del grupo de dirigentes más jóvenes sugieren una erosión positiva de la fragmentación señalada (cuadro 2).

Sin embargo, los resultados globales de la investigación permiten, por fortuna, cuestionar ambas percepciones. En primer lugar, las diferencias en las orientaciones político culturales entre dirigentes locales radicales y peronistas considerados *in totum* son menores a lo que cabría esperar y, en este marco, las diferencias entre *jóvenes* radicales y peronistas son menores aún. En segundo lugar, las modificaciones perceptibles tienden a ser, regularmente, sistémicas, es decir, que las preferencias se reagrupan en torno a posiciones más compatibles, a nuestro entender, con los requisitos que impone la consolidación de un régimen político democrático centrado en la competencia partidaria.

Cuadro 5
Pertenencia a una fracción en el pasado

	UCR	PJ
Perteneció	(41) 89%	(22) 51%
No perteneció	(5) 11%	(21) 49%
	(46)	(43)

Cuadro 6
Pertenencia a una fracción en el pasado

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+ jóv.	+viej.
Perteneció	(18) 86%	(23) 92%	(13) 68%	(9) 40%
No perteneció	(3) 14%	(2) 8%	(6) 32%	(13) 60%
	(21)	(25)	(19)	(22)

Cuadro 7
Valoración de fraccionalismo y la competencia interna

	UCR	PJ
Positiva	(40) 89%	(22) 59%
Negativa	(5) 11%	(15) 41%
	(45)	(37)

Cuadro 8
Valoración de fraccionalismo y la competencia interna

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+ jóv.	+viej.
Positiva	(21) 100%	(19) 79%	(13) 72%	(9) 47%
Negativa	(0)	(5) 21%	(5) 28%	(10) 53%
	(21)	(24)	(18)	(19)

III. Partidos, políticas públicas y actores sociales en las orientaciones culturales

En un importante grupo de cuestiones, los jóvenes se parecen más entre sí en un grado significativo, y en un sentido razonablemente sistémico, al reagruparse, sobre todo, las preferencias de los jóvenes justicialistas. Esta modificación, obviamente, se registra en relación a las preferencias de los más viejos, pero también a lo que podríamos denominar las orientaciones tradicionales de la cultura política peronista.

a. Considerados globalmente, la pertenencia de dirigentes justicialistas a fracciones internas es muy baja (cuadro 3), pero ello podría atribuirse especialmente a la grave crisis abierta luego de la derrota electoral, en la que las cúpulas partidarias y las fracciones preexistentes fueron puestas en tela de juicio. Considerando únicamente los dirigentes que pertenecieron anteriormente a una fracción y también en el momento de la entrevista, esa suposición de justicialistas resulta avalada (cuadro 4). Pero si tomamos en cuenta el bajo porcentaje de justicialistas que pertenecieron a una fracción en el pasado (cuadro 5), esto ya no puede ser atribuido a esa crisis. En otro trabajo, nosotros argumentamos, precisamente, que la valoración negativa del fraccionalismo interno era un rasgo predominante entre dirigentes y militantes peronistas, como componente de una fuerte orientación cultural antipartido;¹⁴ el bajo porcentaje de dirigentes que reconoce haber pertenecido a fracciones en el pasado refuerza esa hipótesis. Pero discriminando según edad (cuadro 6) los resultados son significativamente distintos: las

¹⁴ Palermo Vicente, *Democracia interna en los partidos: las elecciones partidarias de 1983 en el radicalismo y justicialismo porteños*, Buenos Aires, 1985, trabajo mimeografiado.

Cuadro 9
Ordenamiento de los partidos en un continuum

	UCR	PJ
Acepta	(29) 80%	(24) 65%
Rechaza	(7) 20%	(13) 35%
	(36)	(37)

Cuadro 10
Ordenamiento de los partidos en un continuum

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+jóv.	+viej.
Acepta	(13) 87%	(16) 76%	(13) 76%	(11) 58%
Rechaza	(2) 13%	(5) 24%	(4) 24%	(8) 42%
	(15)	(21)	(17)	(19)

Cuadro 11
Opinión sobre la influencia de los partidos

	UCR	PJ
Expandirse	(29) 67%	(24) 57%
Mantenerse	(13) 30%	(13) 31%
Reducirse	(1) 2%	(5) 12%
	(43)	(42)

Cuadro 12
Opinión sobre la influencia de los partidos

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+ jóv.	+viej.
Expandirse	(14) 66%	(15) 68%	(15) 75%	(9) 41%
Mantenerse	(7) 33%	(6) 27%	(4) 20%	(9) 41%
Reducirse	(0)	(1) 5%	(1) 5%	(4) 18%
	(21)	(22)	(20)	(22)

diferencias entre jóvenes se reducen, en especial por el reagrupamiento de los justicialistas, que resulta más notable si se toma en cuenta que los años de vida partidaria y por lo tanto de oportunidades de pertenecer a una fracción son menores entre los jóvenes. En síntesis, los jóvenes de ambos partidos se parecen mucho más entre sí, y en el marco de una tendencia reforzada del sistema de partidos.

Ahora bien, considerando información de tipo cualitativo sobre nuestros dirigentes hemos *establecido* cuál es su valoración de la competencia entre fracciones internas más allá de que hayan pertenecido no a alguna de ellas.¹⁵ Conforme a lo esperable, la valoración es alta entre los radicales y baja entre los peronistas (cuadro 7). Diferenciando por grupo etario, tanto los jóvenes radicales como los justicialistas valoran más positivamente la competencia interna, pero este cambio es muy importante entre los justicialistas (cuadro 8): las preferencias de viejos y jóvenes son opuestas. En el marco de una tendencia común, y sistémica, los jóvenes de ambos partidos se asemejan mucho más entre sí.

b. La disposición a ordenar los partidos políticos en términos de un *continuum*¹⁶ es un indicio significativo de orientaciones culturales, porque no es

¹⁵Independientemente de la pertenencia a una fracción, respuestas o comentarios del tipo "...se es radical y basta, no tendría que haber internas", o "...no pertenezco a ninguna fracción porque soy radical, etcetera" en la UCR, y "...nunca pertenezco a una fracción porque las fracciones no representan nada....son partidocráticas...., conducen a la formación de elementos sectarios..., la competencia entre fracciones condujo a la derrota del 30 de octubre...., las líneas internas dividen al movimiento...", en el PJ, permiten estimar las valoraciones frente al juego de fracciones internas.

¹⁶El entrevistado debía ordenar, de derecha a izquierda, a los siguientes partidos: Partido Justicialista, Unión Cívica Radical, Partido Demócrata-Cristiano, Comunista, Federal, Intransigente, Socialista Popular, Movimiento de Integración y Desarrollo y Unión de Centro Democrático.

muy compatible con la concepción peronista "ortodoxa" que tiende a escindir el mundo político en dos dimensiones irreductibles que no pueden recono-

Cuadro 13
Percepción de las relaciones entre actores y políticos

	UCR	PJ
Conflictual	(31) 76%	(23) 66%
Consensual	(10) 24%	(12) 34%
	(41)	(35)

Cuadro 14
Percepción de las relaciones entre actores y políticos

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+ jóv.	+viej.
Conflictual	(16) 76%	(15) 75%	(12) 71%	(11) 61%
Consensual	(5) 24%	(5) 25%	(5) 29%	(7) 39%
	(21)	(20)	(17)	(18)

cerse mutuamente en un ámbito común y cuyo correlato es la posición irreconciliable entre el "movimiento nacional y popular" y el agregado-liberal de los partidos. En cambio, implica la aceptación de ese requisito fundante de una comunidad política pluralista: la admisión, junto a las diferencias, de la existencia de una naturaleza común a las distintas identidades políticas y el consiguiente otorgamiento de legitimidad, como base mínima para su relación en tanto *partidos*, partes de un todo en el sentido sartoriano.

Al respecto, si bien se registran diferencias entre peronistas y radi-

Cuadro 15
Disposición a identificarse con otro partido

	UCR	PJ
Ninguno	(28) 61%	(27) 63%
Alguno	(18) 39%	(16) 37%
	(46)	(43)

Cuadro 16
Disposición a identificarse con otro partido

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+ jóv.	+viej.
Ninguno	(12) 57%	(16) 64%	(12) 57%	(15) 68%
Alguno	(9) 43%	(9) 36%	(9) 43%	(7) 32%
	(21)	(25)	(21)	(22)

cales (cuadro 9), éstas no son tan amplias como podría haberse esperado. En realidad lo llamativo, en contraste con la cultura política tradicional, es que una mayoría de integrantes del PJ acepte la propuesta (con todo, hay algunos casos especiales; sin tomar en cuenta las respuestas incluidas en el cuadro 9, cuatro justicialistas contra ningún radical aceptan la propuesta pero rechazan ubicar *al propio* partido en el continuum, dos peronistas no pueden ubicar a la UCR, en tanto que nueve radicales no pueden ubicar al PJ. En otras palabras, para radicales y peronistas la *ubicación* del PJ en el continuum derecha-izquierda es problemática).

Los jóvenes de ambos partidos, entre tanto (cuadro 10), se parecen

Cuadro 17
Otro partido con el que se identifica

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+ viej.	+ jóv.	+ viej.
PJ / UCR	(5) 55%	(3) 33%	(1) 11%	(1) 11%
PI	(3) 33%	(1) 11%	(7) 77%	(2) 22%
Otro	(1) 11%	(5) 55%	(1) 11%	(4) 44%
	(9)	(9)	(9)	(7)

Cuadro 18
Cuestiones prioritarias para la democracia

	UCR	PJ
Acuerdo entre part.	(34) 75%	(21) 52%
Estímulo a particip.	(31) 68%	(30) 75%
Otras	(8) 17%	(7) 17%
	(45)	(40)

Cuadro 19
Cuestiones prioritarias para la democracia *

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+ viej.	+ jóv.	+ viej.
Acuerdo entre part.	(14) 70%	(20) 80%	(11) 61%	(10) 48%
Estímulo a particip.	(14) 70%	(17) 72%	(14) 77%	(16) 76%
Otras	(4) 20%	(4) 16%	(2) 11%	(5) 23%
	(20)	(25)	(18)	(21)

* En este Cuadro, la categoría "otras" se refiere, en UCR, a reorganización sindical, y en el PJ a reforma constitucional. En ambos partidos la cuarta alternativa seleccionada fue reforma militar (UCR, 11%, PJ 12%). El 48% de radicales y el 42% de justicialista optó simultáneamente por acuerdo entre los partidos y estímulo a la participación popular.

bastante más entre sí, y en el marco de una tendencia común, también sistémica.

c. ¿Debe expandirse, mantenerse o reducirse la influencia de los partidos en la política argentina?¹⁷ En este punto, las diferencias entre peronistas y radicales son significativas (cuadro 11), especialmente porque un grupo importante de dirigentes justicialistas prefiere la reducción de esa influencia; de cualquier modo, en ambos partidos nuestros dirigentes escogen mayoritariamente la expansión. Pero nuevamente, si discriminamos según edad, las preferencias de los jóvenes se parecen mucho más entre sí (cuadro 12) debido a un cambio importante de las opciones justicialistas.

d. El grupo de preguntas sobre influencia política de los distintos sectores, permitió estimar en qué medida los entrevistados se hacían cargo del carácter intrínsecamente conflictivo de lo político, esto es, la imposibilidad de ganancias de poder por parte de un sector o un grupo de ellos que no implique pérdidas relativas para otros. En este sentido, pueden distinguirse dos orientaciones globales, considerando como "consensuales" los grupos de

¹⁷ Se solicitaba, sucesivamente, la opinión sobre la influencia de los partidos políticos, la iglesia, las fuerzas armadas, los empresarios, los sindicatos, los grupos vecinales y los intelectuales (primero se anunciaba la totalidad de los sectores). La opinión sobre la influencia de fuerzas armadas y grupos vecinales no es analizada en este trabajo porque las respuestas fueron abrumadoramente por la reducción y por la expansión de sus influencias, respectivamente, de modo que no hay diferencias porcentuales significativas.

respuestas en las que no se establece con claridad qué sectores "ganan" y "pierden" posiciones relativas -por ejemplo, favoreciendo a un tiempo el incremento de la influencia de empresarios y sindicatos, intelectuales e iglesia- y como "conflictuales" aquellas en que se establece cierta complementariedad de pérdidas y ganancias. En este punto, el porcentaje de orientaciones "consensuales" es bastante alto y algo mayor entre justicialistas (cuadro 13); en otro trabajo hacíamos referencia a la extendida adhesión -expresada en torno al discurso de la "unidad nacional"- que la percepción de

Cuadro 20
Cuestiones prioritarias para el desarrollo económico

	UCR	PJ
Ref. fiscal	(7) 17%	(6) 15%
Pleno empl.	(9) 22%	(14) 35%
Cont. infl.	(25) 61%	(14) 35%
Inversión	(21) 51%	(22) 55%
	(41)	(40)

Cuadro 21
Cuestiones prioritarias para el desarrollo económico

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+ viej.	+ jóv.	+ viej.
Ref.fiscal	(5) 27%	(2) 8%	(2) 11%	(4) 19%
Pleno empl.	(4) 22%	(5) 22%	(7) 40%	(7) 33%
Cont. infl.	(11) 61%	(14) 61%	(9) 50%	(5) 24%
Inversión	(11) 61%	(7) 30%	(12) 66%	(10) 47%
	(18)	(23)	(18)	(21)

Cuadro 22
Problemas más importantes para el país

	UCR	PJ
Inflación	(35) 77%	(16) 44%
Estab. pol.	(18) 40%	(13) 36%
Educación	(15) 33%	(14) 38%
Vivienda	(15) 33%	(10) 27%
	(45)	(36)

Cuadro 23
Problemas más importantes para el país

	UCR		PJ	
	+jóv.	+ viej.	+ jóv.	+ viej.
Inflación	(14) 66%	(21) 87%	(7) 39 %	(9) 50%
Estab. pol.	(8) 38%	(10) 41%	(7) 39%	(6) 33%
Educación	(8) 38%	(7) 29%	(9) 50%	(5) 27%
Vivienda	(9) 42%	(6) 25%	(5) 27%	(5) 27%
	(21)	(24)	(18)	(18)

los intereses sociales en términos de consensualidad "natural" tiene por parte de las dirigencias políticas argentinas.¹⁸ La diferencia entre ambos partidos no sorprende tomando en cuenta tanto contenidos doctrinarios con cierta resonancia organicista en el justicialismo (la noción de comunidad organizada que acota el campo de lo político a una tarea de "organización" de partes con intereses esencialmente comunes), como el aprendizaje derivado de su experiencia histórica -el nacimiento del peronismo y sus primeros años de gobierno, fijados en la memoria colectiva como una etapa en la que el poder empresario y el de las organizaciones obreras crecieron a un tiempo-. Pero, por otra parte, resulta de interés comprobar que los jóvenes del PJ se inclinan -aunque ligeramente- hacia un mayor reconocimiento de la conflictualidad, de modo tal que los jóvenes de ambos partidos se asemejan más (cuadro 14).

e. Las respuestas a: no siendo su propio partido, ¿qué otro representa su posición política en forma más aproximada?, permiten obtener indicios sobre la disposición de los entrevistados a legitimar otras identidades políticas, otorgándoles significaciones y valoraciones propias y por lo tanto reconocimiento -imprescindible en un marco democrático-. Globalmente considerados, la disposición a identificarse con otro partido es baja entre justicialistas y radicales (cuadro 15), lo que no puede sorprender tratándose de subcultu-

Cuadro 24
*Cuestiones prioritarias para la
justicia social*

	UCR	PJ
Estim. partici.	(3) 7%	(9) 23%
Pleno emple.	(26) 63%	(17) 44%
Cont. inflac.	(6) 15%	(7) 18%
Refor. const.	(0)	(4) 10%
Construc. viv.	(14) 34%	(15) 38%
	(41)	(39)

¹⁸ Palermo, Vicente, "Cultura política, conflicto, democracia", revista *Ideas en las ciencias sociales*, núm. 4, Buenos Aires, 1985.

Cuadro 25
Cuestiones prioritarias para la justicia social

	UCR		PJ	
	+ jóv.	+viej.	+ jóv.	+ viej.
Estim. partici.	(1) 6%	(2) 9%	(4) 22%	(5) 25%
Pleno emple.	(12) 67%	(14) 61%	(9) 50%	(8) 40%
Cont. inflac	(2) 11%	(4) 17%	(5) 28%	(2) 10%
Refor. const.	(0)	(0)	(3) 17%	(1) 5%
Construc. viv.	(6) 33%	(8) 35%	(8) 45%	(7) 35%
	(18)	(23)	(18)	(20)

ras políticas ideológicamente difusas pero "fuertes" y muy consolidadas en torno a referentes simbólicos. Sin embargo, las diferencias se acortan moderadamente entre los jóvenes en el marco de una tendencia común para peronistas y radicales (cuadro 16).

¿Con qué otros partidos se identifican preferentemente nuestros entrevistados? Si distinguimos según edad (cuadro 17) resulta interesante cierta homogenización de las preferencias partidarias, no sin contrastes, empero. El "otro" es, entre los jóvenes, mucho más PI/PJ (Partido Intransigente/Partido Justicialista) que entre los viejos: los peronistas optan por el PI y los radicales por el PJ y el PI (significativamente, sólo un justicialista por la UCR). Ello sugiere una convergencia de las preferencias en un "campo nacional y popular".

f. Tomando en cuenta un grupo de cuestiones¹⁹ se proponía al entrevistado que seleccionara dos de ellas como prioritarias para el fortalecimiento de la democracia. Si consideramos las elevadas preferencias por "acuerdo entre los partidos" y "estímulo a la participación popular" la pauta que se esboza

¹⁹ Las alternativas eran: acuerdo entre los partidos - estímulo a la participación popular - reforma fiscal - reforma universitaria - pleno empleo - control de la inflación - incremento de la inversión - descentralización administrativa - Plan Alimentario Nacional - reorganización sindical - reforma militar - reforma constitucional - construcción de viviendas - construcción de escuelas - reducción del Estado.

sería la de una combinación de pluralismo y movilización política²⁰ más que una restricción de la competencia partidaria sostenida en un desaliento a la participación como garantía de la estabilidad democrática. De todas formas, la preferencia por el acuerdo interpartidario es considerablemente mayor entre radicales (cuadro 18). Por ello no es sorprendente que disminuya entre los jóvenes de ese partido (cuadro 19), y sí lo es un tanto que aumente perceptiblemente entre jóvenes justicialistas. Los jóvenes de ambos partidos, que se asemejan mucho más entre sí, estructuran una concepción de democracia participativa (acuerdo interpartidario + participación = bloque nacional popular por las transformaciones).

g. En este caso, el mismo grupo de cuestiones debía ser vinculado al desarrollo económico. Por supuesto, es trivial que las respuestas se concentren en "reforma fiscal", "pleno empleo", "control de la inflación" e "inversiones"; lo importante es cómo se agrupan las preferencias entre estas alternativas. Pueden observarse (cuadro 20) varios aspectos significativos: en ambos partidos, más de la mitad de los entrevistados seleccionaron "inversiones", y muchos menos "empleo"; el crecimiento económico no parece asociarse a un aumento de la demanda sostenida en la expansión del mercado interno -nuestros dirigentes no son, digamos, muy keynesianos-. Tampoco parecen propensos a afectar intereses mediante una mayor equidad impositiva: sólo unos pocos, de ambos partidos, otorgaron relevancia a la reforma fiscal. La mayor diferencia tiene lugar en el control de la inflación: muchos más radicales destacaron esta alternativa (con todo, entre los peronistas no fue menos preferida que el pleno empleo). Considerando cómo se aparearon las alternativas, en las respuestas de cada entrevistado, surge que control de la inflación-inversiones -un punto de vista bastante "eficientista" en términos de políticas públicas- es la combinación más frecuente, algo más entre los radicales.²¹

Discriminando según grupo etario aparecen novedades interesantes; muchos más jóvenes que viejos peronistas seleccionan control de la inflación, acortando notablemente la diferencia entre ambos partidos; algo parecido, aunque en grado menor, ocurre con inversión (cuadro 21). Entre los radicales, también hay cambios en inversión y en reforma fiscal. Dejando de lado esta última alternativa, ya que se trata de muy pocos casos, los jóvenes de ambos partidos se parecen mucho más entre sí al ser claramente

²⁰Para la descripción de esta pauta de organización partidaria en contraste con otras, véase comp. Ariel Colombo, "Movilización y pluralismo en la Argentina", en Ariel Colombo, *Participación política y pluralismo en la Argentina contemporánea*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

²¹El 30% de los radicales y el 22% de los peronistas eligió al mismo tiempo control de la inflación e inversiones; finalmente, tratándose de dirigentes "de base", la elección de "reducción del Estado" (combinada siempre con reforma fiscal, control de la inflación o inversiones) por parte de 5 radicales y 3 justicialistas no es nada despreciable y da una pauta de la omnipresencia actual de este tema, otrora acotado a las expresiones políticas del liberalismo económico.

la inversión y el control de la inflación sus preocupaciones centrales en lo que respecta al desarrollo económico, combinación por cierto no muy "populista".²²

h. Presentando un listado de problemas nacionales, se solicitaba la entrevistado que escogiera los tres más importantes. Como puede verse (cuadro 22), radicales y peronistas seleccionaron los mismos problemas y en un orden semejante -aunque evidentemente las preferencias justicialistas fue ron más dispersas-. Discriminando según edad, se acortan las diferencias entre jóvenes peronistas y radicales en inflación y estabilidad política (cuadro 23), aunque las variaciones son ligeras. Por el contrario, las diferencias entre los jóvenes se amplían en educación y en vivienda, reforzándose las diferencias en estos puntos entre radicales y peronistas globalmente considerados.

i. Si se consideran globalmente, y frente a las mismas alternativas que para democracia y desarrollo económico, tanto peronistas como radicales asocian con justicia social sobre todo empleo y construcción de viviendas (cuadro 24), aunque las preferencias radicales están más concentradas en empleo. Los jóvenes de ambos partidos concentran algo más sus preferencias en esta alternativa. El control de la inflación obtiene porcentajes mucho menores a los de empleo y vivienda; en términos generales, las diferencias entre jóvenes y viejos no son demasiado descabadas (cuadro 25). Lo interesante, en ambos partidos y entre viejos y jóvenes, es la existencia de una percepción implícita de la problematidad de la política en el marco de la crisis: mientras que frente a desarrollo económico, las opciones claramente destacadas son control de la inflación e inversiones, y entre los problemas más importantes la inflación ocupa una posición preponderante, frente a la justicia social se invierten por completo las preferencias, al optarse mayoritariamente por pleno empleo mientras que la lucha contra la inflación es muy secundaria y las inversiones prácticamente desaparecen. El contraste más claro tiene lugar, precisamente, entre desarrollo económico y justicia social. De cualquier modo, los peronistas concebirían en forma menos problemática que los radicales las opciones de política pública: pleno empleo obtiene preferencias más parejas -aunque no tanto entre los jóvenes- y control de la inflación es menos enfatizado -aunque algo más entre los jóvenes-. Pero es significativo que, si mantiene su vigencia -entre nuestros dirigentes de ambos partidos- una pauta "populista" en lo relativo a justicia social (pleno empleo + construcción de viviendas), ello no está cierto ni tan claro (aunque algo más para viejos peronistas) en lo que respecta a desarrollo económico.

²² Cabe señalar que entre los viejos peronistas la mayor dispersión expresa más opciones por la reforma fiscal y por construcción de viviendas y escuelas, lo que se ajusta en mayor medida a los patrones "clásicos" de la cultura política justicialista.

²³ Las alternativas eran: inflación - problemas del menor - familia y divorcio - seguridad interna - seguridad externa - salarios - salud - libertad de prensa - desarrollo agropecuario - desarrollo industrial - educación - vivienda - ineficiencia administrativa - desempleo - inestabilidad política.

J. Como señalamos, entre los sectores que por su influencia política se pedía al entrevistado su opinión, se contaba a la Iglesia. Al respecto, las preferencias de radicales y justicialistas (cuadro 26) son bastante semejantes, ligeramente más favorables a su influencia entre estos últimos. La relación entre peronismo e Iglesia es compleja y -obviamente- reconoce altibajos, pero sin duda un componente fuerte en la concepción de importantes sectores peronistas es la cercanía entre la doctrina justicialista y la doctrina social de la Iglesia. Sin embargo, tomando en cuenta la edad de nuestros entrevistados, surgen contrastes significativos, ya que la opción por reducir su influencia aumenta considerablemente entre jóvenes peronistas y disminuye un tanto entre jóvenes radicales, con lo que los jóvenes se parecen más entre sí que los viejos, en una pauta menos "anticlerical" que la de los viejos radicales y más "anticlerical" que la de los viejos peronistas (cuadro 27).

k. Históricamente, el peronismo "ortodoxo" siempre abrigó orientaciones favorables al empresario "nacional", al que concibió parte imprescindible de la coalición social sobre la que podía sostenerse un gobierno peronista. Ni la dirigencia partidaria ni la sindical tradicionales cuestionaron, en lo esencial, este punto de vista (que por otra parte se patentiza en los repetidos acuerdos "programáticos" entre la CGT [Confederación General del Trabajo] y las federaciones empresarias durante los últimos tiempos). Si se toma en cuenta cómo se correlacionan las opiniones sobre la influencia de empresarios y sindicatos entre nuestros entrevistados (cuadro 28) la orientación tradicional recibe cierta confirmación, puesto que entre los justicialistas, el 31% optó por expandir simultáneamente ambas influencias (este porcentaje no varía entre los jóvenes).

De modo que no es sorprendente (cuadro 29) que el grupo de dirigentes justicialistas proclives a disminuir la influencia de los empresarios sea bastante minoritario; aunque entre los radicales es mayor, de cualquier forma es considerable el porcentaje de dirigentes que prefieren que la gravitación del sector no sea reducida. Ahora bien, entre jóvenes de ambos partidos las diferencias disminuyen considerablemente, siendo más los peronistas y menos los radicales favorables a la reducción de la influencia empresaria (cuadro 30). De cualquier forma, se mantiene un grupo no despreciable de jóvenes peronistas favorables al incremento de la gravitación del sector.

Hasta aquí, las cuestiones u orientaciones en las que los cambios más significativos tienen lugar por parte de los jóvenes justicialistas; otro grupo de ellas, aunque menos numeroso, da cuenta de reagrupamientos en las preferencias de los jóvenes radicales.

a. Frente a la pregunta ¿cuál es el sistema de partidos necesario para la Argentina?, nuestros entrevistados disponían de tres alternativas: un movimiento nacional y popular, un sistema de dos partidos, un sistema de varios partidos. Conforme a lo que es ampliamente conocido, la concepción movimientista como la matriz de comprensión de las identidades políticas y las relaciones entre las mismas, y el consiguiente rechazo al juego partidario,

Cuadro 26
Opinión sobre la influencia de la
Iglesia

	UCR	PJ
Exp. o mant.	(15) 34%	(17) 40%
Reducirse	(29) 66%	(26) 60%
	(44)	(43)

Cuadro 27
Opinión sobre la influencia de la Iglesia

	UCR		PJ	
	+jóv.	+viej.	+jóv.	+viej.
Exp. o mant	(8) 38%	(7) 30%	(6) 30%	(11) 50%
Reducirse	(13) 62%	(16) 70%	(14) 70%	(11) 50%
	(21)	(23)	(20)	(22)

es la más cercana a las orientaciones peronistas tradicional, pero al mismo tiempo -aunque parcialmente resignificada- continuó plenamente vigente en el peronismo juvenil de 73 entramada con las orientaciones fuertemente antiimperialistas (liberación o dependencia) que se tornaron dominantes. Que esa matriz de significación política colorea actualmente las más variadas zonas del espectro político es una presunción²⁴ que no resulta precisamente refutada considerando las preferencias de nuestros dirigentes (cuadro 31). Aunque es trivial la alta preferencia movimientista

²⁴ Señalada entre otros por Beatriz Sarlo, "La Izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo", revista *Punto de Vista*, núm. 20, Buenos Aires, mayo de 1984, y Alvaro Abos, "De lo plebeyo a lo social. Notas sobre la crisis del peronismo", revista *Unidos*, núm. 4, Buenos Aires, diciembre de 1984.

Cuadro 28
Opinión sobre influencias de empresarios y sindicatos

	UCR		
Empresarios	expand.	mant.	reduc.
Sindicatos			
Expan.	(2) 4%	(4) 9%	(1) 2%
Mant.	(0)	(9) 20%	(4) 9%
Reduc	(5) 11%	(6) 14%	(12) 28%

Cuadro 28
Opinión sobre influencias de empresarios y sindicatos

	PJ		
Empresarios	expand.	mant.	reduc.
Sindicatos			
Expan.	(12) 31%	(6) 15%	(2) 5%
Mant.	(2) 5%	(9) 23%	(4) 10%
Reduc.	(0)	(1) 2%	(2) 5%

entre justicialistas, no lo es tanto, en cambio, que la mitad de los radicales tenga la misma opinión. El rechazo al bipartidismo -precisamente la pauta que se sugiere más fuertemente en las recientes confrontaciones electorales- también es marcado en ambos partidos. Entre jóvenes, las preferencias por el movimiento nacional y popular y el rechazo al bipartidismo se acentúa notablemente (cuadro 32). Entre los radicales, casi el 70% opta por el movimiento; los viejos peronistas y radicales registran preferencias exactamente inversas.

Cuadros 29
Opinión sobre la influencia de los empresarios

	UCR	PJ
Expand.	(7) 16%	(14) 36%
Mant.	(19) 44%	(16) 41%
Reduc.	(17) 40%	(9) 23%
	(43)	(39)

Cuadro 30
Opinión sobre la influencia de los empresarios

	UCR		PJ	
	+jóv.	+viej.	+jóv.	+viej.
Expand.	(2) 10%	(5) 23%	(7) 37%	(7) 35%
Mant.	(12) 57%	(7) 32%	(5) 26%	(11) 55%
Reduc.	(7) 33%	(10) 45%	(7) 37%	(2) 10%
	(21)	(22)	(19)	(20)

Las preferencias de los jóvenes radicales revelan que la prédica movimientista que inaugura Renovación y Cambio en la etapa post-balbinista, exhumando contenidos simbólicos y discursivos Yrigoyenistas, ha calado hondo. Pero dos preguntas resultan pertinentes, en relación a los jóvenes de ambos partidos. ¿Se combina la pauta movimientista con una fuerte oposición partido-movimiento -en especial en el caso del peronismo, en que esta oposición es un componente importante

de la cultura política tradicional? ¿Se define el movimiento en una clave hegemónica, en términos de reducción de la competitividad interpartidaria, o de legitimación recíproca que combina la competencia con el acuerdo entre los partidos?²⁵ No pretendemos dar a estas preguntas respuestas precisas en base a nuestras entrevistas, pero sí dar cuenta de datos que sugieren tanto la erosión de la oposición movimiento-partido en el peronismo como la labilidad de los apoyos que la forma hegemónica de pensar el movimientismo puede tener en el radicalismo aunque, en ambos casos, se registra la presencia de preferencias antipartidarias o hegemónicas. Por ejemplo, en el Pj, el 55% de los dirigentes que prefirió el movimiento nacional y popular también sostuvo que los partidos políticos eran, para la consolidación de la democracia, la herramienta más importante -contra el resto que sostuvo que eran un instrumento importante sin ser el único-; estos mismos dirigentes optaron en un 58% por la expansión de la influencia de los partidos en la política argentina, aunque un 14% optó por su reducción y finalmente, un 89% de los integrantes de este grupo reconoció aspectos positivos de diverso tipo²⁶

Cuadro 31
Tipo de sistema de partidos necesarios para la Argentina

	UCR	PJ
Mov. nac.	(20) 49%	(36) 86%
Bipart.	(5) 12%	(0)
Multipart.	(16) 39%	(6) 14%
	(41)	(42)

²⁵ Al respecto, señala Marcelo Cavarozzi (ob. cit., 1985): "...La Junta Coordinadora levantó la consigna del Tercer Movimiento Histórico como articulación entre, por un lado, el renovado atractivo popular de la UCR y, por otro, la memoria de los dos anteriores movimientos que había disfrutado de amplio apoyo de masas: el ala Yrigoyenista del radicalismo en los 10 y los 20, y el peronismo. El tema del Tercer Movimiento Histórico tenía, a los ojos de los líderes de la Coordinadora, una doble ventaja: daba nitidez al deseo del Movimiento de renovación y Cambio de expresar continuidad en el Yrigoyenismo, que representaba la vertiente popular de la UCR, y reconocía el peso de las tradiciones peronistas al mismo tiempo que sugería su agotamiento. Sin embargo, el lema "movimiento" tiene una resonancia antipartidista que no estuvo ausente en los dos primeros "movimientos históricos": tanto Yrigoyen como Perón habían tendido a generar el descrédito de los políticos y a identificar a los partidos con divisionismo, faccionalismo y egoísmo. Pero la Coordinadora eludió una resolución expresa de esta implícita ambigüedad".

²⁶ Se ilustra en relación a los cuadros 35 y 36

Cuadro 32
Tipo de sistema de partidos necesarios para la Argentina

	UCR		PJ	
	+jóv.	+viej.	+jóv.	+viej.
Mov. nac.	(13) 68%	(7) 32%	(20) 100%	(15) 71%
Bipart.	(0)	(5) 22%	(0)	(0)
Multipart.	(6) 32%	(10) 45%	(0)	(6) 29%
	(19)	(22)	(20)	(21)

en el Partido Radical -en tanto el 11% restante no lo hizo-. Entre los movimientistas radicales, por su parte, el 75% reconoció aspectos positivos en el peronismo, pero un no despreciable 25% no lo hizo. Y el 83% sostuvo que las relaciones entre los partidos debían ser programáticas (17%) o de acuerdos según reglas de juego (66%) contra un 17% que optó por una relación más confrontativa (entre los peronistas movimientistas, el 28% optó por este último tipo de relación interpartidaria).

b. Las orientaciones de justicialistas y radicales sobre la influencia de los sindicatos en política son muy conocidas; en lo que respecta a la UCR la experiencia 63-66 resultó particularmente traumática y probablemente haya pesado más aún que una concepción general sobre los peligros del neocorporativismo para las democracias en el hecho de que el gobierno radical optara, durante 1984, por una vía de resolución muy confrontativa -y finalmente frustrada en el Senado- de la relación de fuerzas con las organizaciones sindicales. Las entrevistas fueron concretadas temporalmente muy próximas a esta colisión que incidió de modo nada secundario en la evolución ulterior de la política gubernamental. Conforme a lo que era esperable, nuestros dirigentes se agrupan de modo claramente desigual según sean peronistas o radicales (cuadro 33); sin embargo, las diferencias se reducen significativamente para jóvenes de ambos partidos (cuadro 34) al cambiar las preferencias de los jóvenes radicales: los porcentajes correspondientes a expansión y reducción varían fuertemente sugiriendo una erosión del tradicional "antisindicalismo" condicionado por la experiencia 63-66.

Cuadros 33

Opinión sobre la influencia política de los sindicatos

	UCR	PJ
Expandirse	(7) 16%	(21) 50%
Mantenerse	(13) 30%	(18) 43%
Reducirse	(24) 55%	(3) 7%
	(44)	(42)

Cabe agregar que se trata de una modificación sistémica al implicar una relación menos confrontativa entre el Partido Radical y el sindicalismo.

c. Tomando en cuenta si nuestros entrevistados asignaban o no aspectos positivos al otro partido, y qué tipo de aspectos negativos o rasgos criticables destacaban, intentamos estimar su disposición a legitimar al adversario.²⁷ Considerando nuestros dirigentes globalmente (cuadro 35), la legitimación recíproca es alta. Pero mientras los jóvenes justicialistas no registran diferencias con los más viejos (cuadro 36), los radicales jóvenes evidencian mayor disposición a reconocer aspectos positivos.

d. Una pregunta sobre el tipo de vinculación más adecuado entre los partidos políticos y las asociaciones intermedias, ofrecía dos alternativas, la primera asignaba a los partidos un rol de activo mediador, redefinidor de las demandas de las asociaciones, y la segunda reducía este rol al de simple canalizador de las mismas en el sistema político. Aquí, las preferencias de radicales y peronistas registran diferencias aunque, en ambos casos, la mayoría de los dirigentes considera que los partidos deben redefinir las demandas sociales (cuadro 37); entre los jóvenes, hay un perceptible reagrupamiento en sentido contrario, ligeramente mayor en los radicales (cuadro 38). Con todo, lo que a nuestro entender resulta significativo es que el 70% de los jóvenes radicales y el 50% de los justicialistas opte por una definición de la relación entre partidos y fuerzas sociales claramente "partidocrática" y muy poco congruente con

²⁷ Algunos entrevistados rechazaban la posibilidad de reconocer aspectos positivos en el otro partido; otros, formulaban sus críticas en términos de identificación de peronismo y fascismo, o radicalismo y "antinación", etcétera. Pero en ambos partidos se trató de un número muy pequeño de casos.

Cuadro 34
Opinión sobre la influencia política de los sindicatos

	UCR		PJ	
	+jóv.	+viej.	+jóv.	+viej.
Expandirse	(6) 29%	(1) 4%	(10) 50%	(11) 50%
Mantenerse	(7) 33%	(6) 26%	(8) 40%	(10) 45%
Reducirse	(8) 38%	(16) 70%	(2) 10%	(1) 5%
	(21)	(23)	(20)	(22)

Cuadro 35
Valoración del otro partido

	UCR	PJ
Legítima	(33) 87%	(30) 88%
Deslegítima	(5) 13%	(4) 12%
	(38)	(34)

la cultura política de movilización y de participación no mediada predominante en los sectores juveniles en la anterior etapa democrática (1973-76).

Finalmente, en un pequeño grupo de cuestiones, nuestros dirigentes presentan preferencias que no se ajustan a las esperadas de acuerdo a las orientaciones político-culturales conocidas, aunque sin que se evidencien diferencias significativas entre jóvenes y viejos.

a. La opción sobre la influencia política de los intelectuales resultó ampliamente favorable a su expansión, en ambos partidos (cuadro 39). Lo "sorprendente" en este caso es el alto número de dirigentes justicialistas -mayor que el porcentaje radical- dispuestos a otorgar más gravitación a los intelectuales, si se toma en cuenta que la relación entre políticos e intelectuales fue en el peronismo siempre una relación difícil,

Cuadro 36
Valoración del 'otro Partido

	UCR		PJ	
	+jóv.	+viej.	+jóv	+viej
Legítima	(16) 100%	(17) 77%	(15) 88%	(15) 88%
Deslegítima	(0)	(5) 23%	(2) 12%	(2) 12%
	(16)	(22)	(17)	(17)

Cuadro 37
Relación entre partidos y asociaciones intermedias

	UCR	PJ
Canalizan	(9) 22%	(13) 44%
Median	(32) 78%	(16) 56%
	(41)	(29)

provista de una enorme dosis de desconfianza y en la que raramente se les reconocía a los intelectuales un papel político activo en tanto tales, como ha sido señalado con frecuencia.²⁸ De cualquier manera, la relación entre intelectuales y políticos fue en general problemática no sólo en el peronismo, y la mayoría de radicales favorable a la expansión de su influencia sugiere pocas resistencias al ingreso en roles preponderantes en el Estado de intelectuales extrapartidarios, que está caracterizando la gestión presidencial de Alfonsín.

b. Tradicionalmente, el "frentismo" (electoral) es una tendencia marcadamente justicialista y en absoluto radical -la UCR siempre fue contraria a la constitución de alianzas electorales-. Por lo tanto, no pueden

²⁸ Recientemente, en "Intelectuales y política en Argentina (debate entre Adolfo Canitrot, Marcelo Cavarozzi, Roberto Frenkel y Oscar Landi)", revista *Debates en la sociedad y la cultura*, núm. 4, Buenos Aires, octubre-noviembre de 1986.

Cuadro 38
Relación entre partidos y asociaciones intermedias

	UCR		PJ	
	+jóv.	+viej.	+jóv	+viej.
Canalizan	(6) 30%	(30) 14%	(6) 50%	(6) 37%
Median	(14) 70%	(18) 86%	(6) 50%	(10) 62%
	(20)	(21)	(12)	(16)

Cuadro 39
Opinión sobre la influencia de los intelectuales

	UCR	PJ
Expandirse	(27) 61%	(34) 85%
Mantenerse	(14) 32%	(4) 10%
Reducirse	(3) 7%	(2) 5%
	(44)	(40)

sorprender las preferencias congruentes de radicales y justicialistas en ese sentido; es sugestivo, sin embargo, que un 37% de los dirigentes de la UCR esté dispuesto a que su partido participe en un frente electoral; probablemente esta apertura se relacione a la búsqueda, por distintos medios (candidaturas extrapartidarias, etcétera) de dotar a los difusos apoyos electorales alcanzados en las elecciones de 1983 y 1985 de una red de contención más orgánica, pero de cualquier forma se trata de la ruptura de una regla hasta ahora intocable en el radicalismo.²⁹

²⁹ En noviembre del 85 la UCR concretó alianzas electorales, por ejemplo en la provincia de Catamarca con un partido provincial de centro-derecha.

Cuadro 40
Opinión sobre la influencia de los intelectuales

	UCR		PJ	
	+jóv.	+viej.	+jóv.	+viej.
Expandirse	(13) 62%	(14) 61%	(15) 83%	(19) 86%
Mantenerse	(7) 33%	(7) 30%	(2) 11%	(2) 9%
Reducirse	(1) 4%	(2) 8%	(1) 5%	(1) 4%
	(21)	(23)	(18)	(22)

IV. Síntesis y conclusiones.

Como pudimos ver, un grupo importante de cuestiones evidencian variaciones significativas entre las preferencias de jóvenes y viejos justicialistas que hacen que las orientaciones de aquéllos se asemejen considerablemente más a la de los jóvenes radicales -en varias de ellas, al mismo tiempo, también se modificaron las preferencias de estos últimos en sentido convergente- (pertenencia a fracciones, valoración del fraccionalismo, disposición a pensar los partidos en términos de un *continuum*, influencia de los partidos, de la Iglesia y de los empresarios en la política argentina, políticas para la consolidación de la democracia (acuerdo entre los partidos), políticas para el desarrollo económico (control de la inflación, inversiones). En otro grupo de cuestiones, las preferencias de los jóvenes justicialistas se reagrupan en el mismo sentido, pero las modificaciones son cuantitativamente más moderadas: percepción de la relación entre actores políticos, disposición a identificarse con otro partido, problemas más importantes para el país (estabilidad política). En ambos casos, se trató de variaciones que, de ser estables, implican una reorientación de la cultura política en sentido más compatible con un régimen de competencia de partidos razonablemente pluralista. Por otra parte, en un grupo de cuestiones, más reducido, los cambios en las preferencias radican especialmente en los jóvenes radicales (tipo de sistema de partidos

necesario, influencia de los sindicatos en la política argentina, valoración positiva del otro partido, relación entre partidos y asociaciones intermedias). En este caso, las preferencias se reagrupan en un sentido convergente con las orientaciones justicialistas, aunque la lectura que puede hacerse respecto a su congruencia con los requerimientos de un régimen democrático es, evidentemente, menos segura. Cabe, sí, una cautelosa interpretación general de las modificaciones (cautelosa, obviamente, dado el alcance limitado de nuestra investigación). En otro trabajo aludíamos a la existencia de dos tradiciones políticas democráticas en las fuerzas políticas populares argentinas: la liberal democrática (asentada en el radicalismo) y la nacional popular (afirmada en el peronismo),³⁰ incorporizando la fragmentación cultural a la que nos referíamos en las páginas iniciales de este artículo. Las modificaciones registradas sugerirían una homogenización sobre la base de una asimilación de componentes liberal democráticos en los jóvenes justicialistas y nacional populares en los jóvenes radicales, configurando un imaginario político si bien menos dogmático, más impreciso, y por cierto suficientemente versátil como para constituir una buena base de sustentación de partidos integradores.

³⁰ Construcción del poder popular, revista *Unidos*.